

BITÁCORA

Mi amigo escritor

A Poli Délano lo conocí en el campo de concentración de Chacabuco, cuando él vivió su exilio en México. Lo conocí por un cuento que me llegó en una encomienda anónima.

La narración trataba de dos amigos, un chileno y un mexicano, que en pleno gobierno popular se tomaban todo lo que en ese tiempo de escasez había para tomar. El cuento estaba escrito en un lenguaje vibrante y coloquial que lo volvía atractivo e inolvidable. En la anécdota se conjugaban la responsabilidad histórica del proceso revolucionario, el peso de un futuro incierto y los actos cotidianos de la concreta, insoslayable y cabrona realidad de aquellos días.

Al terminar el breve relato, sentí que algo inexplicable ocurría en mi interior. Salté de la litera donde rumiaba mis ineptitudes y salí al encuentro del cielo más estrechado del planeta. Una renovada energía latía en cada célula de mi cuerpo y un intenso deseo de vivir se instalaba en alguna zona de la conciencia. La vida valía la pena vivirla, compadre, me dije envuélveme en el vicio frío de la noche.

Cuando regresé a la casa que compartía con quince prisioneros, garabateé unos versos y los leí con algo de pudor y en voz baja. Alguien consideró que debía conocerse en el campamento. Esos simples versos gustaron. Se publicaron en el diario mural. Se memorizaron y viajaron en cartas para novias, esposas o madres. Era mi primer poema.

Ya libre y en el exilio, busqué al escritor en su obra. Me enteré de su literatura, de su vida, de su exilio, de sus premios. Soné con

llegar a escribir como él y lo imité sin rubores. Así nacieron mis primeros relatos en Buenos Aires. Indiscutidos por copiar el estilo, la vitalidad y la fuerza de mi desconocido amigo escritor. Regresé a la patria con un conjunto de cuentos que me valieron los primeros premios literarios.

Un día, del año 84, me enteré de que Poli Délano había regresado al país. Fui a verlo a la presentación de su recién editada novela "El boubón de la máscara de cuero". La parte posterior del Museo de Bellas Artes estaba repleta de público. Desde las escalinatas, el escritor renombrado habló de su obra, de su exilio, de su niñez y de su padre. Yo, que lo veía por primera vez, asocié su gruesa

figura y su acento pausado de reminiscencias a un personaje de "Lo primero es un moral", con el chileno del "Alasón negro", con el adolescente Marcel de "La dulce patita Carlota", con el desconfiado tuitista de "Como buen chileno" y con tantos otros personajes que habían poblado mis silencios del exilio.

Quise acercarme y pedirle una dedicatoria para "Caribache" y "Amancé nublado", que llevaba bajo el brazo. Tuve intenciones de invitarlo a compartir unas copas. Desearía contarle que un angustiado prisionero de la dictadura había

encontrado en su cuento razones y energía para sobrevivir. Quise, en fin, enterarlo de mis magros triunfos literarios. Una multitud lo cercaba, lo abrazaba, lo saludaba, lo daba la bienvenida a la patria. En silencio y cabizbajo me fui por la orilla del parque con los libros bajo el brazo. Sin firma y sin apretón de manos.

A partir de esa experiencia, un hecho comenzó a repetirse con sospechosa regularidad. En cada concurso literario donde Poli Délano era jurado, mi cuento quedaba entre los seleccionados o, simplemente, era el ganador. Así ocurrió en el Instituto Chileno-Francés de Cultura, en el

concurso "Alonso de Ercilla" y en el prestigioso "Pedro de Oña", de la Municipalidad de Nautla. Esa vez, Poli Délano escribió en el diario LA NACIÓN: "Entre los cuatro finalistas la elección se hizo pedregosa, y no porque fuera difícil premiar a uno, sino porque lo realmente duro era no premiar a los cuatro. Llegamos por último a dos conjuntos y, de ahí, al libro elegido. Título: "Como con bronca y juanado".

Cuando tiempo después estuvimos frente a frente, nos saludamos como dos viejos amigos y, como dos viejos amigos, saludamos el encuentro con un trago generoso.



Empecé a descubrir afinidades y rechazos compartidos. En uno de mis cuentos el personaje define el amor como un animal viejo, peludo, que nace, crece y muere. En una entrevista, Poli lo caracteriza así: "Yo creo en el amor y creo que es bueno, pero al mirarlo lo veo como un cuerpo orgánico, que tiene su nacimiento, su desarrollo, su vejez y su muerte".

La vida de Poli Délano está hecha de viajes y nostalgias. México a los 10 años. Nueva York a los 13. Hong Kong, Moscú y Japón ya adulto. Mi periplo es más modesto, abarca todas las ciudades, pueblos, villorios y rincones del norte de la patria. El padre de Poli, Luis Enrique Délano, fue escritor y diplomático. El mío, ferroviario. Eso bastó para estampar en mi espíritu las huellas de la nostalgia.

En materia literaria, sigo sus pasos. Me gustan los cuentos vitales, las anécdotas que fluyen, caminan, se mueven. Ni buenas historias mal escritas, ni buenos estilos para malas historias. Poli Délano es un maestro del cuento Ágil, entretenido y vital. Su literatura es fresca y sin dobleces. Expone los aspectos simples de la vida y, por lo tanto, más significativos, hasta sacarles el jugo. Entra en la piel de sus personajes y en los pliegues más profundos de la conciencia. Yo he aspirado, inútilmente, a lo mismo.

En esta amistad, hemos compartido alegrías auténticas y pérdidas irreparables que lo han llevado a decir que la vida parece un cuento narrado por un idiota.

ROLANDO ROJO
Escritor.

Mi amigo escritor [artículo] Rolando Rojo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojo Redolés, Rolando, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo escritor [artículo] Rolando Rojo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)